



AUTORES Y LIBROS

Réquiem para Frenk

De pronto, como siempre, lo inesperado: muere Eduardo Frenk, presidente de la Sociedad Científica de Chile, ingeniero químico, doctor en asignaturas herméticas, etéreas y también visibles; ecólogo, jardinero, vivificante cultivador de los saberes del maestro Carlos Muñoz Pizarro, mantuvo un parque de plantas chilenas en un rincón feliz de La Reina. Plantas chilenas y dulces aguas secretas. Era misterioso en la expresión de sus conocimientos. Recordaba a esos soberbios investigadores medievales que guardaban en los sótanos del convento la cifra cabalística de toda existencia. Irónico, a veces contestatario, nunca hiriente, solía construir mitos solemnes, de puro buen humor, al borde mismo de la verdad científica. No lo estragaba el tiempo. Lo decantaba.

Un día, para ayudar a vivir mejor, incurrió públicamente, a través de un suplemento dominical de "El Mercurio", en la pasión que dominaba a Klages: el estudio psicológico de la caligrafía. No temió que se le dijera "grafólogo" en lugar de "perito calígrafo". Advertía: "Dime cómo escribes y te diré quién eres". En otras palabras, lo mismo que hacía Alone (Hernán Díaz Arrieta) con su "Crónica literaria".

Tuvo aciertos plausibles. Optaba por el análisis de figuras consagradas. Así había menos ocasión de equivocarse. En oportunidades imaginaron que era quirólogo y le tendieron la mano. Deslizándose por los salones con paso corto y rápido —forma de caminar del hiperkinético—, Eduardo Frenk cargaba sin cesar las pilas de su ingenio para trazar una acotación hilarante al vuelo. Tenía algo de duende. Pacto oculto, *avant la lettre*, con algunos personajes de "El nombre de la rosa" (Umberto Eco). Nadie lo asociaba con la idea de la muerte. De él sólo emanaba la idea de la vida. Acuariano en estado púdico, fue fabricante de perfumes naturales, adelantado cantor de los polímeros, franco artífice de nuevas especies plásticas. Cuando la Sociedad Científica de Chile conjeturó su propio fin como resultado de una "fecunda, larga y extenuante obra", Frenk apareció, como por arte de magia, para resucitarla. Hace poco más de un mes (que equivale a decir hace poco mes de un más), con



Eduardo Frenk

motivo de la triste ida de este mundo del periodista Jorge Laplace, miembro de la Sociedad Científica de Chile, Eduardo Frenk siguió a Joaquín Villarino en el uso de la palabra. Pidió que los artículos científicos de Laplace se reunieran en un libro. Nada en la fisonomía del orador hacía prever la cercanía del "¡A mí tan luego!", en palabras de Jorge Luis Borges.

Si no es pecado, ¿quién irá a resucitarnos a este profesor en resurrecciones?

EL PENSAMIENTO NACIONALISTA

No obstante la fiebre de privatizaciones que caracteriza la gestión política oficial en curso, partidarios del actual régimen, provenientes los mismos del campo de las ideas nacionalistas, suelen creer que el desenvuelto programa liberal de la economía de mercado acabará por agotarse para abrir paso en el Estado a una conciencia mucho más estricta acerca de la defensa del patrimonio económico, social y cultural de los chilenos. En un volumen titulado "La nueva emancipación" (Ediciones Nuestramérica, 1988), Juan Antonio Salinas y Enrique Zorrilla Concha, este último autor, entre otras obras, de "Gestación de Latinoamérica", volumen riquísimo en observaciones de sociología histórica, pasan revista a las batallas libradas por abande-

rados de la emancipación de nuestro continente con destino a fijar las pautas de una real y próspera unidad de intereses del pueblo latinoamericano.

Tras los nombres de José Vasconcelos, mexicano; Víctor Raúl Haya de la Torre, peruano; Gabriela Mistral, chilena, y Joaquín Edwards Bello, chileno, los autores de "La nueva emancipación" descubren la inspiración de una doctrina que contagia a las juventudes. Esta doctrina no es otra que la búsqueda de la propiedad común de un proyecto de vida que, desgraciadamente, no ha pasado de ser cómodo ejercicio de desarrollo manipulado por egoístas grupos oligárquicos. ¿Crisis de identidad? Acostumbra a hablarse en estos casos, sobre todo con referencia al mestizo de Latinoamérica, de la mentada, antigua y enigmática crisis de identidad. ¿Otro de los tantos mitos que pretenden explicar la explotación sistemática de un continente? Juan Antonio Salinas y Enrique Zorrilla Concha no encuentran muchas disonancias en las tentativas de redención que en diferentes épocas, a partir de este siglo, encabezaban en diversas naciones esclerados intelectuales, ideólogos y políticos de vanguardia. Las reformas en la educación que preconiza Vasconcelos, por ejemplo, inflaman a la Mistral en el plano de la conquista de una lengua de neta raigambre americana. En Argentina, Manuel Ugarte, Alfredo L. Palacios y José Ingenieros (¿sin olvido de Lugones?) hacen suyo el ideario de un moderno socialismo latinoamericano. En Chile, Bilbao, Vicuña Mackenna y Nicolás Palacios no difieren radicalmente en cuanto a la formación constructiva de la "alianza de federaciones" adivinada en los albores de la Independencia por Juan Egaña. Mil novecientos treinta y ocho y don Pedro Aguirre Cerda, rescate de la civilidad ansiosa de progreso por el pueblo y para el pueblo, tienen sus orígenes en los movimientos juveniles y sociales de 1920, 1924 y el holocausto de los muchachos nacionalistas el 5 de septiembre, en el edificio del Seguro Obrero. Estudio de variadas y hondas sugerencias el de Salinas y Zorrilla.

● Filebo

1975

Réquiem para Frenk [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para Frenk [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile